

Virgen de Guadalupe, esperanza de los pobres

En gran parte de los barrios,
colonias y ranchos de nuestras parroquias,
nos reunimos como Iglesia para rezar
los 46 rosarios a la Virgen de Guadalupe.

Es un mes y medio de encuentros comunitarios
que nos sirven para alimentar nuestra devoción
a la Guadalupana y renovar nuestras
motivaciones para continuar en la misión.

En cada rosario nos uniremos a la
oración de la Virgen María de Nazaret:

**«Mi alma engrandece al Señor,
y mi espíritu se alegra en Dios,
mi salvador, porque se fijó en la
humildad de su servidora»**
(Lc, 1, 47-48).

También hacemos nuestra
la oración de Jesús al Padre:

**«Yo te alabo, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado
todo esto a los pequeños
y lo has ocultado
a los sabios y a los astutos.
¡Sí, Padre, tú lo has querido
así!»** (Mt 11, 25-26).

**Abramos nuestro corazón y la puerta de nuestros hogares para,
que a ejemplo de la Virgen María de Guadalupe, escuchemos al Espíritu
de Dios para convirtamos en mensajeros de esperanza y de paz.**



La Semilla de la palabra

HOJA
DOMINICAL

30° Domingo Ordinario



El amor a Dios que inspira el amor al prójimo

Los textos de Mateo que hemos escuchado los últimos domingos han sido claros en decir que fariseos y doctores de la ley querían ponerle una trampa a Jesús. Hoy leemos un intento más, un hombre religioso pregunta: ¿Cuál es el mandamiento más grande?



En el camino, Jesús se encuentra con personas pobres, enfermas, con hambre, con desesperanza y abandonadas por el imperio y el sistema religioso. Es testigo de las cargas que la ley pone sobre los hombros de su pueblo y de los abusos que se comenten en nombre de Dios.

Cuando le preguntan por el mandamiento más grande de la ley, Jesús no titubea su respuesta ni la relega a una interpretación pasajera. Con la profundidad y testimonio dice: *Amarás al Señor, tu Dios... Y a tu prójimo*. Él entiende que esa es la llave para comprender el Reino y permanecer en el corazón de Dios.

Su doble respuesta no es una síntesis de la ley, ni partes intercambiables entre ellas, ni una encima de la otra. Sino que el amor al prójimo es tan urgente como amar a Dios. Las referencias al corazón, el alma y la mente, recuerdan que el amor tiene que ser total; es decir, un amor que movilice a toda la persona.

Como bautizados y bautizadas estamos llamados anunciar el Reino de Dios como lo hizo Jesús. Eso significa que nuestro compromiso y testimonio tiene que estar movido al mismo tiempo por el amor a Dios y al prójimo, un amor inspirando al otro.

Salmo Responsorial
(Del salmo 17)

**R/. Tú, Señor,
eres mi refugio**

**Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza, el Dios
que me protege y me libera. R/.**

**Tú eres mi refugio, mi salvación,
mi escudo, mi castillo.
Cuando invoqué al Señor
de mi esperanza, al punto
me libró de mi enemigo. R/.**

**Bendito seas, Señor,
que me proteges; que tú,
mi salvador, seas bendecido.
Tú concediste al rey
grandes victorias y mostraste
tu amor a tu elegido. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn 14, 23).

R/. Aleluya, aleluya

**El que me ama cumplirá mi
palabra y mi Padre lo amará
y haremos en él nuestra
morada, dice el Señor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo (22, 20-26)

Esto dice el Señor a su pueblo: “No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor; mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos, huérfanos.

Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses (1, 5-10)

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor; y su

fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes; de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada.

Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y cómo, abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo, esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien él resucitó de entre los muertos, y es quien nos libra del castigo venidero.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo evangelio según san Mateo (22, 34-40)

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?”

Jesús le respondió: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.* Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

Me gustaría...

“Quien tenga miedo a andar que no se suelte de la mano de su madre;
quien tenga miedo a caer
que permanezca sentado;
quien tenga miedo a escalar
que siga en el refugio;
quien tenga miedo a equivocarse
de camino que se quede en casa...”

Pero quien haga todo eso,
ya no podrá ser seguidor de Jesús,
porque lo propio de sus seguidores y
discípulos es arriesgarse.
Podrá decir que ama, pero no sabe
amar, porque amar es ser capaz de
arriesgarse por sus prójimos.

Señor, sacude en nosotros la
indiferencia, el miedo,
el conformismo y haz que renazca en
todos un nuevo corazón.
Danos una mirada como la tuya:
desde el corazón porque esa mirada
integral, une, armoniza y salva.

Señor, ayúdanos a comprometernos
a fondo, a ser gente de las que
se olvidan de sí mismas,
de las que aman con algo más que
con palabras, de las que entregan
su vida de verdad hasta el fin.
Haznos gente enamorada de una
forma de vida sencilla, amantes de
la paz, capaces de aceptar cualquier
tarea, apasionadas de tu proyecto y
entregadas a tu servicio en el servicio
a nuestra comunidad. Amén.